







VIDA RELIGIOSA

Satoral.—Día 4 de Agosto de 1926.—Miercoles.—Santo Domingo de Guzmán, Santa Perpetua y San Eleuterio. La Misa y oficio divino de Santo Domingo de Guzmán, confesor, con rito doble mayor y color blanco. —Més de Agosto.—Este mes consta de 31 días. Está consagrado a la Asunción de Nuestra Señora. El toque de alba, a las cinco de la mañana. El toque de oraciones, a las ocho y media de la noche. El toque de Animas a las diez de la noche. —Vela y Atmabrado. Se descubre, con Misa rezada, a las ocho y media de la mañana. Se reserva con bendición a las seis y media de la tarde. El día 4 de Agosto, en Santa Ana. El día 5, en Verónicas. CULTOS En la Catedral.—El coro por la mañana a las 9 y 1/2, con Misa de Prima y Convencional Primas, Tercia, Sexta y Nona y por la tarde a las 5 Vísperas y Completas, Maitines y Laudes. En Reparadoras.—A las siete misa y se descubre a S. D. M. y se reserva por la tarde a las seis y media con bendición.

ABRAZO DE HERMANOS

Para el pueblo de Cieza

Con motivo del reciente incendio, formidable, monstruoso, de la Sierra de la Pila, una representación brillantísima y prestigiosa de Cieza, que es como si dijéramos Cieza misma, en la que se mezclan y se confunden, en un maravilloso y hermoso espectáculo de espirituales bellezas—hase apresurado a leer, desde las columnas de EL LIBERAL tributo de amores al pueblo abarano, hermano de aquel por su tradición y por sus costumbres, por su temperamento y por su carácter, por sus virtudes cívicas y por sus féridos achelos de mejoramiento y de progreso. Ese bello gesto, grande por la intención, feudo por el propósito, demostrativo de la reciedumbre del espíritu ciezano, deja tras sí, como estela brilladora, al ser conocido de los hijos de esta tierra, la vez que el rendimiento de eterna gratitud, la indes tractible y ya vieja convicción, soberanamente triunfadora, de cuanto valen la galante cortesía, la pródiga generosidad y el moral refinamiento de la culta sociedad ciezana, cuyos latidos sabemos recoger aquí también a cada momento para, juntos con los pueblos, compartir las horas de alegría y los momentos de tristeza, los entusiasmos del placer y los agobios del dolor. Por lo mismo, esas anables distinciones acogedoras de Cieza, y sus palabras de aliento y de consuelo, y su sincera participación en la

desgracia que lamentamos, son para nosotros otros cegadora luz de afecto popular que nos embriaga, repique de gloria que conmueve las fibras más sensibles y delicadas del corazón abarano. Y tan seguros están los dos pueblos de la lealtad y firmeza de sus respectivos cariños, y tan poseídos de la unanimidad con que esos cariños son por todos sentidos, que si en esta o en otra ocasión fuera por alguien, sea quien sea, omitido el cumplimiento de determinado deber, necesariamente, forzosamente habría que interpretarlo como acto de absoluta buena fe; porque no de otro modo pueden ni deben juzgarse los hechos y la conducta de quien tenga la dicha de poder llamarse ciezano o abarano, voces las dos sinónimas, fundidas tanto en su significación como en sus raíces. Obvio parece decir que si Abarán todo no suscribe estas líneas de hondo reconocimiento y de eterna gratitud hacia Cieza, culpa es tan solo de la premura del tiempo, pues ellas son expresión fidelísima de los sentimientos de este pueblo, manifestados con dispersión acá y allá en raudales copiosos y abundantes de sincero afecto, de cariño exaltado hacia sus hermanos los hijos de la muy noble, y muy culta, y muy leal villa de Cieza; ligados a nosotros por tan poderosos vínculos étnicos, geográficos e históricos, que a cada instante se pone de manifiesto aquella hermosa verdad que en noche memorable proclamara con frase elocuentísima, verdaderamente lapidaria, el insigne Tortosa, al decir que Cieza y Abarán son un solo pueblo roto en dos pedazos. I. CARRASCO GOMEZ 31 Julio.

SEÑORAS: El flujo y enfermedades de la matriz DR. VALLEY se curan con las irrigaciones del

INDICADOR

ANUNCIOS BREVES

SECCIÓN ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho palabras, 30 céntimos. Cada palabra más, 5 céntimos

Publicidad económica y de resultados sorprendentes. Indios de gran educación baratísimo. PERSIANAS De cadavilla y tejidos. Gran barato. Plaza San Antón 9, teléfono 554. PERSIANAS de todas clases se hacen y se componen. Gachas, 10. MODRIZAS (Sección especial para amas de cría, a 30 cts. inscripción) Ama de cría para casa de los padres, de 20 años de edad, de tres meses. Razón: Calle de los Dolores, Espinarlo, preguntando por Rosario Lucas. (3) Ama de cría para casa de los padres, de 18 años de edad, leche de ocho meses. Razón: Plaza Poeta Zorrilla, 21, preguntando por Margarita Fernández. (4) Ama de cría para casa de los padres, de 27 años de edad, viuda, buenos informes. Razón: Camino de Bonafán, frente al Molino del Marqués. (10) Ama de cría para su casa, de 25 años de edad, leche de cinco meses. Razón: Camino del Cementerio de la Puerta de Orihuela, preguntando casa del Tonillo por Dolores Alonso Puigante. (1) Ama de cría para casa de los padres, de 23 años de edad, leche de veinte días. Razón: Sangonera la Seca, carretera de Lorca, kilómetro 15, Venta de Santos, preguntando por María Sánchez López. (2) Ama de cría para casa de los padres, de 23 años de edad, leche de tres meses. Razón: Carretera de Montezguado, ten de Fermín, preguntando por la mujer de García. (6) Ama de cría, para su casa, de 23 años de edad, leche de dos meses. Razón: Calle de San José, núm. 28. (7) VENTAS GRASAS especiales para ceros. Busquets Hermanos. Valencia. Vendo varios muebles y buen piano. Alameda Colón, 6. FERRONE, aceite soluble para trabajar metales ta ladrar, roscar, etc. Busquets Hermanos.—Valencia. LA MOZA PRACTICA es la revista preferida por todas las señoras; se publica el 5 y el 20 de cada mes. Precio: 0,75 pesetas mensual.

Tejidos y Pañería

NOVEDADES PARA CABALLEROS Antigua pañería de las Cuatro Esquinas. Trapera, 48.

ACEITE DE RICINO "GOLOSO" MARCA Y ENVASE PATENTADOS. El mejor aceite de Ricino en el envase más práctico. PRECIO: Una peseta cada vaso. Pídese en todas las farmacias.

PRESERVATIVOS Catálogo ilustrado sin sello sirvo provincias. Casa Ramos, Carmen, 47, Madrid. ESQUELAS EN LA ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA DE EL LIBERAL DE MURCIA HASTA LAS TRES DE LA MADRUGADA

AGUA PARA RIEGOS con bombas centrífugas "LEVANTE" GRUPOS ELECTRO-BOMBAS Instalaciones accionadas por motores "AVANCE" de aceites pesados LA MAQUINISTA DE LEVANTE, de la Mancomunidad Miguel Zapata e Hijos.—La Unión (Murcia)

HORARIO DE TRENES Compañía de M. Z. A. Llegada a la Estación de Murcia Salida de la Estación de Murcia. Compañía de Andaluces

AMILCAR NIJO de Pablo Martínez Sagasta núm. 52, 34, 36 y 38. Antonio González Conejero Avenida de Canalejas, 7. A. González Conejero GARAGE VICTORIA. ADRIAN VIUDES Paseo Floridablanca. José de la Plaza L. Puigcerver, 16. José Clemares Sala P. Corvera, 23. José Viudes-Guirao Capuchinas. AIGLON AUTO-OIL ESTABLECIDAS EN MURCIA QUE EMPLEAN RECOMIENDAN LOS LUBRICANTES. LINCOLN José Viudes-Guirao Capuchinas. Brugarolas y C.ª Sociedad, 4. Brugarolas y C.ª Sociedad, 4. Adrián Viudes Paseo Floridablanca. Overland Adrián Viudes Paseo Floridablanca. COPEL Antonio González Conejero Avenida de Canalejas, 7. Enriquer Castaños Plaza de Santa Gertrudis, 1. SALON SPORT ORIHUELA Adrián Viudes Paseo Floridablanca.

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (15) El Oceano de Fuego — POR — LUIGI MOTTA (Es propiedad de la Casa Editorial Maucci) — Bien, escuche,—siguió diciendo con estu diada dulzura el capitán del «Oregón».—Es toy dispuesto a salvarle, pero después que habla. Dígame, pues, de qué modo naufragó usted? ¿Cómo se llamaba el buque? El rostro del contramaestre, enrojecido como estaba, reflejó óbera palidez. —¿De modo que insiste usted, se obstina usted en saber el nombre de mi barco? ¿Y por qué? —Porque así me place, porque necesito saberlo. —Pues to estoy dispuesto a satisfacer esa curiosidad. —Piénselo bien; no es cuerdo mostrar esa obstinación. Hable y le tendrá más cuenta; se lo prometo. —No puedo, —¡Mucho cuidado con irritarme!—exclamó el capitán encolerizado. Y, diciendo esto, descargó sobre la mesa un

puñetazo tan fuerte, que hizo poner en pié de un brinco a los dos oficiales. El contramaestre revolvióse, sus pupilas volvieron a lanzar siniestros resplandores y sus miembros a tembar convulsivamente. ¡Rayos y truenos!—murmuró entre sí.—Es te maldito cocodrilo me da miedo. Entretanto, sir Bruwning le miraba con ojos grises, que despedían rayos. Tenía el rostro desenojado y pallidísimo; sus manos se retorcan con rabia. —¡By God!—exclamó al fin con voz sorda —Me veré obligado a arrancarle las palabras por la violencia. Nueva mente le pregunto a qué buque pertenece y le amenazó con mi venganza si no responde. Tenga en cuenta que otro español ha sido recogido en estos lugares por los tripulantes del «Oregón» y entere se que hace dos noches, perdióse aquí cerca, una barca nuestra. Quiero levantar el velo que cubre este misterio, quiero que se haga la luz en asunto tan tenebroso y que usted, seguramente, conoce. Así, pues, le ordeno que hable. El contramaestre, al oír estas palabras, experimentó una sacudida violenta. Lo comprendió todo. El capitán del «Oregón» había hablado inconscientemente. Aquella chulpa que los españoles habían echado a pique, después de lucha encarnizada, pertenecía al crucero norteamericano. Pero, ¿era posible que no se hubiese salvado ninguno de los tripulantes?

Lo ignoraba, pero, a juzgar por lo que había oído, deducía que ningún ysnqui había vuelto a bordo del «Oregón» a contar a su capitán el desastre sufrido. Mas, Sir Bruwning había hablado también de otro español salvado por los norteamericanos. ¿Quién podía ser? ¿Acaso algún naufrago de la lancha española? Todo esto constituyó un misterio que se aclararía sin embargo, muy pronto. De todos modos, las palabras pronunciadas por el capitán, desconcertaron por completo al contramaestre. Mil pensamientos diversos turbábanle el cerebro. Llegó a dudar hasta de las palabras de Sir Bruwning; el salvamento de un marinero español en aguas de Cuba, le parecía cosa absurda y fantástica. ¿No había visto él volcarse la lancha? ¿No había visto también con sus propios ojos sumergirse y desaparecer los marinos supervivientes? Además, ¿no había tomado parte en aquél naufragio repentino ocasionado por las violentas sacudidas de dos cuerpos al luchar encarnizadamente? Y cuando salió de nuevo a flote, ¿no se encontró solo, en medio de las tinieblas y sobre el mar ilimitado? Sí; había que creer sin la menor duda, que

estaba solo, porque en aquellos horribles momentos, ninguna voz, ningún grito de angustia, ni demandando auxilio, se dejó oír en las tinieblas. Era indudable, pues, que todos, americanos y españoles, habían perecido. Y, al recordar aquella espantosa lucha, no pudo contener un estremecimiento de terror. La caída al agua, las tres llamaradas que del «Aragón» se elevaban hasta el cielo, semejantes a tres columnas de fuego, el día horrible, pasado en medio del Océano, a merced de las olas, solo, sin auxilio, presentáronse claramente ante sus ojos. Al evocar los detalles de aquella escena, cubrióse la frente de sudor frío. Involuntariamente lanzó un grito. Sir Bruwning se estremeció como si hubiese recibido una descarga eléctrica. —¿Qué le ocurre a usted?—preguntó agitado.—¿Siente remordimientos? ¡Hable! ¡Hable en seguida! —Sí, hablaré...—dijo con ronco acento e contra maestre. —Pues bien, ¿cómo se llamaba aquel barco? —Lo ignoro. —No me desespere usted, ¡el nombre de aquel barco! ¿Su nombre? ¡Lo quiero! —¡Ah! ¿lo quiere usted?—exclamó Juan; y colmo si una fuerza misteriosa le invadió de repente, añadió:—Le juro, señor, que jamás sabrá usted el nombre de mi barco.

—Español—gritó el capitán fuera de sí por la rabia y poniéndose en pie.—¡Hablará! Sí, hablará, aunque tenga que arrancarte las palabras una a una, aunque tenga que cortar te trozo a trozo tu carne miserable. —Y con voz sorda, impregnada de cólera terrible, añadió: —¡El Johnson; a tu cargo, queda esta miserable rehusa hablar. Ya que to quiero hacerlo de buen grado, tú le convencerás con el hierro y con el fuego... Johnson, eres fuerte, te has batido muchas veces con los españoles y sé que los odias a muerte. Pues bien, véngate ahora, arranca a este miserable el nombre de la nave que le conducia; te lo ordeno. Vete. ¡El español es tuyo! Y, diciendo esto, se volvió loco de ira hacia los marineros y les hizo con la mano, señal de que salieran. De nuevo, aquellos cogieron entre sus brazos al prisionero, y lo llevaron al puente. El capitán y los oficiales siguieron al extraño grupo hablando animadamente. Al llegar a cubierta se detuvieron. En aquel momento, un cañonazo retumbó a proa. Era el saludo a la bandera. El pabellón constelado de treinta y nueve estrellas—tantas como Estados forman la Unión—ondeó majestuosamente. Los marineros se descubrieron con profundo respeto y presentaron armas. Juan, entonces intentó incorporarse y huir